LA REINA MORA:

Hermanos Álvarez Quintero

REPARTO:
Mercedes
Isabelita
Laura
Miguel Ángel
Coral
Doña Juana la loca
Niño
Don Nuez
Esteban
Uno
Otro
Empleado
Cotufa

Sosegado rincón en un barrio antiguo de Sevilla. A la derecha del actor, cerrando la escena, una tapia almenada, por detrás de la cual asoman los árboles de un jardin. En ángnlo recto con eIla, de frente al público, ventana enrejada de la casa de Coral, con celosía. Al pie de ella un poyete. A la izquierda, en el mismo término, también de frente li público, otra ventana mucho mayor, que corresponde al taller de costura de Mercedes. Entre ambas ventanas un pasadizo techado, tortuoso y sombrio, con salida a otras calles por el fondo del escenario. La primera puerta a la derecha de este pasadizo es de la casa de Coral, y a la izquierda de la de Mercedes. Junto a ella está la de Miguel Angel. Cerca de la casa de Coral un retablo, ante el cual pende una lamparilla. Es una mañana de invierno, templada y alegre. El sol da en la calle de plano.

(*Mercedes, Isabelita, Laura, Miguel Ángel y varias Costureras; Coral, dentro; después Doña Juana La Loca*)

(*La ventana del taller de Mercedes aparece abierta. En él se ve a varias oficialas cosiendo, Mercedes, sentada en el alfeizar, cose también. Miguel Angel, sentado asimismo, en una silla sin respaldo, junto al poyete de la derecha, enjalbega, pinta y recompone imágenes. Viste blusa de dril, manchada de escayola y pintura, y sobre ella americana vieja de invierno. Usa también babuchas de orillo, gorro de estambre, pipa y gafas. Bajo el asiento tiene un frasco de vivificante Cazalla tapado con una copita.)*

Coral:
Compañero del arma y la vía
sin ti no vivo;
por el día y la noche, gitano,
sueño contigo.

Miguel Ángel:
¡Qué caprichos tengo yo¡
Preferí las medias blancas
y las ligas de coló¡

Coral:
Quiero verte a mi vera pa siempre,
los dos juntitos….
le hase farta a mi cuerpo tu sombra,
serrano mío.
¡Qué poquito er tiempo corre;
que no da la hora que espero
la campana de la torre¡
Dala, campanita
campanita, dala;
dala, que con ella
me darás el arma.

Mercedes:
(*Cantando mientras cose*)
Seviyanito de mala sangre,
tienes muñecos en la cabesa,
y vale mucho mi personita
pa que siegue con tu fachenda.

Miguel Ángel:
Amariyo sí,
amariyo no…

Laura:
(*Lo mismo que Mercedes*)
Gitano,
de mi casa me he perdío,
yévame tú de la mano.

Mercedes:
Mi hermana
se va a escapá con su novio
mañana por la mañana.
(*Se levanta Miguel Ángel y entra en su casa*)

Coral:
Si tus ojos quieriendo mirarme
miran pa er sielo
se hallarán a mis ojos buscando
sus compañeros.

Mercedes:
Er que quiera queré
ha de tené la cabesa
muy distante de los pies.

Coral:
Por er día y la noche, gitano,
contigo sueño…
Le hase farta a mi cuerpo una sombra:
la de tu cuerpo.

(*Sale Miguel Ángel de su casa con un frasquito de barniz, y se sienta a continuar su labor.)*

¡Qué poquito er tiepo corre;
que no da la hora que espero
la campana de la torre¡
Dala, campanita
campanita, dala;
dala, que con ella
me darás el arma.

(*Doña Juana la Loca sale por el fondo antes de terminar la música y al oír cantar a Coral se detiene a escucharla pegando la oreja a su puerta. Es una vieja de ahora, pero que parece del siglo XVII. Viste de velo y mantón negros. En las sienes lleva dos parches, negros también. Viene como de misa, con catrecillo al brazo y libro de oraciones.)*

Niño:
Ahora mismo
(*Pone la jaula en el suelo, se echa el sombrerillo a la cara, se lleva la mano derecha a la mejilla y rompe a cantar.)*
¡Pajaritos vendo yo¡…
En la rama los cogí,
y uno se murió,
y otro lo vendí,
y otro se escapó,
y otro me comí,
y otro lo siguió…
Los demás pa quien
los quiera están aquí…
¡Pajaritos vendo yo¡

Miguel Ángel:
(*Levantándose*)
¡Olé¡

Don Nuez:
Te has portao.

Miguel Ángel:
(*Reparando en la jaula, que viene vacía*.)
Pero, oye, ¿y los pájaros, donde están?

Niño:
Ya no yevo ninguno.Eso era ar prinsipio. Ahora vivo der pregón.
(*Las muchachas todas lo han oído y observado con gran curiosidad. Isabelita, Laura y alguna más, salen a la calle. Mercedes muestra preocupación e interés por la salida de Coral a su ventana*.)

Miguel Ángel:
Échale una copla a la reina mora, a vé si la vemos.

Niño:
¿Y eso no vale ná?

Don Nuez:
(*Dándole otra moneda*.)
Toma y canta.

Niño:
Así se me vienen más cosas ar sentío.
Asómate a la ventana,
que tienes ojos de mora
y corasón de cristiana.

Miguel Ángel:
¡Mu güeno!

(Momento de silencio. Todos miran hacia la ventana, esperando.)

Don Nuez:
No quié zalí.

Niño:
Ahora.
Reina de la morería,
asómate a la ventana
pa que yo tenga alegría.

Don Nuez:
¿Pero ezas cozas las zacas tú de la cabeza, niño?

Niño:
¿No lo está usté viendo?

Miguel Ángel:
¡Cayarse¡

Don Nuez:
¿Qué?
(*Asómase Coral á su reja y hace señas al Niño para que se acerque. Su aparición es objeto de todas las miradas. Mercedes desde su ventana intenta verla, El Niño recoge en el sombrero las monedas que le echa Coral y se deshace en flores y frases de agradecimiento. que ella oye complacida*.)

Niño:
(*Al verla.)*
¡Ole!
(*Después de tomar la limosna.)*
Dios se lo pague a quien tiene el corasón mejó que la cara. Bendita sea la hora en que una... persona tan rica e sentimientos se vino aeste barrio de gente pobre. Quiera la

Vigen que ca vez que saque usté la mano por esos yerros pa darme un ochavito, manque sea moruno, se le entre por el pecho una alegría. Y que el Señó le dé a usté mas salú que simpatías le ha dao, señora.

Don Nuez:
(*Lanzándose*.)
¡Y que ze azome usté de cuando en cuando, hija!
(*Oír esta frase Coral y cerrar violentamente la ventana, y retirarse de ella, todo es uno. Carcajada. generales acogen el desaire hecho a don Nuez.)*

Miguel Ángel:
Don Nuez ¡qué labia tienes!

Mercedes:
¡Se las ye va de carel

Isabel:
¡Con abrí la boca na más¡ (*Vuélvese dentro con las otras*.)
(*Mosqueado.)*

Don Nuez:
¿Ah, zi?
(*Con malicia*.) ¿Quié usté que le cante otra copla?

Don Nuez:
Cántazela a tu padre, niño. (*Quédase pensativo e inquieto*).

Niño:
Pos uno que se va.
(*Coge su jaula y echa a correr hacia la izquierda. Mercedes lo detiene y le da una moneda para que cante.)*

Mercedes:
Tú.

Niño:
¿Qué se ofrese?
Tengo un pajarito amaestrao que hase to lo que se la manda.
¿Lo quiere arguna?
Toma, y echa otro pregón antes de irte.
Grasias. Vaya por las caras bonitas. (*Cantando*.)

¡Pajaritos vendo yo¡...
En la rama los cogí,
y uno se murió,
y otro lo vendí,
y otro se escapó,
y otro me comí,
y otro lo siguió...
Los dems pa quien los quiera estaán aquí...
¡Pajaritos vendo yo!

Voz:
(*Dentro.*) ¡Niño!

Niño:
¡Voy! (*Vase corriendo por la izquierda.* ***Cesa la música****.*)

Miguel Ángel:
(*Viendo preocupado á don Nuez.)*
¿Qué es eso, don Nuez? No te achiques.

Don Nuez:
¿Achicarme yo? ¡Paece que nos conocemos de ayé por la mañana! ¡Zi yo na más escupo y jago un abujero en las lozas! Zi a mí una vez en una juerga me zentó malamente un cangrejo y dije: «A vé otro cangrejo.» ¡Y me zentó malamente también¡ ¡Y otro cangrejo! y lo mismo... ¡Jasta que vino un arrastrao cangrejo que me zentó bien! ¡Cazuarmente me parió mi madre de afarto, que no ze ablanda más que argunas veces... y ezo conla mucha caló!

Miguel Ángel:
Pos déjate de quimeras y no seas loco. Aqueya que cose, es la tuya.

Don Nuez:
Pué zé que tenga usté razón; pero er dezaire de esta otra me ha cegao. Me voy ar río.

Miguel Ángel:
¿A tirarte?

Don Nuez:
A vé zi con el í y veni del agua ze me ocurre argo güeno. Con Dios. (*Encaminándose como un cohete hacia la izquierda.*)

Miguel Ángel:
Adiós.
(*Al paso de don Nuez.*) ¡Ejem! ¡ejeml

Don Nuez:
(*Parándose en seco.)*
Zi no fuea usté quien es, y yo quien zoy..,
y zi no hubiera niñas delante...
ya le diría yo á usté cómo ze le quitaba eza tos.

Don Nuez:
Y yo a usté, si en lugá de tos fuera hipo.
(*Tragándose dos o tres groserías.)*
No quieo discutí.
(*Se va, entre las carcajadas de todo el taller.*)

(*Cantan dentro a diversas distancias. La única voz que se oye creca es la de Esteban. Una de las otras como si viniese de un calabiozo muy lejano. Destrás de la canxcela asoma de cuando en cuando un guarda de la cárcel.*)

Esteban:
A las rejas de la carse,
ven, estreya, ven lusero,
a darles gusto a mis ojos,
decanso a mi pensamiento

Chiquiya
de la vengansa de un hombre
defendí a tu personiya.
Te quiero;
por causa de tu cariño
no me importa verme preso.

Uno:
Me piyaron los guardias
porque soy tonto
y me gusta lo ajeno
más que lo propio.

Otro:
En er calaboso oscuro
donde por mi mar me veo,
la tristesa de mi arma
va esbaratando mi cuerpo.

Uno:
Mi papá fue cuatrero
mi mamá sajorí
y mi hermana una cosa
que no quiero desí.

(*Coral y un empleado, después Esteban y otro empleado*.)

Empleado:
(*Saliendo por la izquierda con Coral)*
Pase usté. Aquí vendrá er preso.

Coral:
Ah, sí, en el mismo sitio que la otra vez.

Empleado:
¿Usté estuvo también er mes pasao, no es verdá?

Coral:
Cabalito. Me hise de otro volante pa er dirertó…

Empleado:
Siéntese usté mientras lo yaman.

Coral:
Cuando er yegue.

Voz:
(*Dentro, hacia la izquierda, a modo de pregón.*)
¡Ese… Esteban Romero Martínez¿ ¡Que lo buscan¡

Empleado:
Ya le farta muy poco pa cumplí.

Coral:
Muy poco le farta ar pobresito.

Empleado:
Er dirertó lo considera bastante. Como sabne que está preso por una cosa de hombres, y no por malhechó…

Coral:
Verdá que sí. Yo tuve la curpa.

Empleado:
Ya me lo han contao muchas veses. Nos hemos hecho amigos. Pero dise que usté le paga en güena monea, y que tan presa está como é.

Coral:
Ta presa estoy; bien dise.Y así debe sé. ¿No lo prendieron por herí á un hombre que me ofendía? Pos iguá pena pa los dos. ¿Separaos? Separaos. ¿Solo é? Sola yo. ¿Er no tiene con quien habla? Yo tampoco quiero hablá con nadie. Y me fui de mi barrio y me metí en la «casa del duende» pa que ni me vieran ni me hablaran; pa pensá en é de noche y de día; pa viví pa él solo...
(*Esteban, acompañado de obro Empleado, aparece oportunamente tras la cancela. El guarda le franquea la salida y llega á la sala en el momento de decir Coral la última palabra. El Empleado que lo acompaña se retira al ver allí á su compañero. Este se aparta discretamente hacia la puerta y desaparece por el pasillo, de jándolos solos; los amantes se abrazan con alegria.*)

Esteban:
¡Coraliyo!

Coral:
¡Esteban!

Esteban:
¡Ay, gitana!
Pasó la pena tirana,
pasó la suerte mardita:
¡ven, aqui!
¡Dios bendiga esta mañana,
¡Dios te trajo a mi verita¡
¡ya te vi!

Coral:
¡Ay, gitano!
Pasó el castigo tirano,

pasó la suerte mardita:
¡ven aquí¡
Dios me trajo de su mano,
Dios me puso a tu verita:
¡ya te vi¡
¡Pobresito mío!
¡Preso por mi causa!
¡qué pena me da¡

Esteban:
¡Pobresita mía!
Tiene los ojitos malos de yorá.
Copita de plata
quisiera tené
pa cogé las lagrimitas
de tus ojos al caé;
pa cogé las lagrimitas de tus ojos
y bebérmelas después.

Coral:
Cajita de oro
quisiera tené,
pa guardá los pensamientos
que a ti solo consagré;
pa guardá los secretitos de mi arma
y entregártelos después.

Esteban:
Tu persona y tu cariño me acompañan
aunque no te tenga delante.

Coral:
Por er día y por la noche siento besos
que tú debes mandarme.

Esteban:
Ya mu prontito serán tus brasos
la carse mía,
y tus ojitos los carseleros
que me vigilen de noche y día.

Coral:
Ansias tengo ya
de que pierdas, chiquiyo a mi vera
toa tu libertá.

Empleado:
(Saliendo dee nuvo)

Vams, güeno está yá.

Esteban:
¡Qué va a está güeno¡

Coral:
¡Si no yevamo ni dó minutos¡

Voz:
(Dentro, como antes)
¡ese… José Castiyo y Garsía¡… ¡Con la ropa…¡

Coral:
¿Qué es eso, Esteban?

Esteban:
Uno que se va antes que yo, arma mía.

Coral:
Vaya con Dios.

Esteban:
Poco nos queda a nosotros, no te apures.

Empleado:
Ea, echá ya la yave. (*Llamando.*)
¡Manué¡

Esteban:
Adió, Coraliyo.

Coral:
Adió, Esteban.

Esteban:
Hasta paso mañana, que cambiaré estas compañía por la tuya.

Coral:
Hasta paso mañana, que dejarás estas paredes marditas.

Esteban:
Adiós.

Coral:
Adiós.

Empleado:
(*Al compañero, que aparece en la puerta*.)
Arriba este hombre (*Comenzando a registrar a Esteban.)*
¿No tendrás ná?

Esteban:

Mucha alegría en tó er cuerpo: regístreme usté de arriba abajo, que no tengo otra cosa.

Empleado:
Pos andando.

Esteban:
Vamos, aunque sea a un calaboso. Poco quea.
(*A ella*)
Adiós.

Coral:
Adiós. (*Lo sigue*)

Empleado:
Este es de los que salen y no güerven. De siento, uno.

Esteban:
Adiós, Coraliyo.

Coral:
Adiós, Esteban.

Esteban:
Adiós.

Coral:
Adiós.

(*Óyese a Esteban cantar dentro, alejándose. Coral pegada a la cancela, a medida que él canta, repite con emoción, como un eco apagado, los primeros versos de la copla.)*

Coral:
Coplita de plata
quisiera tené…
Ya no le oigo…

(*Se aleja de la cancela llorando. De pronto se detiene al escuchar una voz que canta lejos*.)

Voz:
¡Qué fartita más grande
tienen tus ojos,
que en lugar de mirarme
miran a otro.

(*Vacila unos instante, como no queriendo apartarse de allí, y por último se va reprimiendo las lágrimas.)*

(*Acercándose Esteban con Coral a la ventana de Mercedes*.)

Esteban:
No seas escandaloso en tu vía, Antoñiyo.

Coral:
¡Güenas noche!

Cotufa:
Güenas noches.

Coral:
Aquí tiene usté á la reina mora.

Cotufa:
Mucho gusto de conoserla.

Coral:
Ni reina, ni mora, ni na de esas leyendas que han fraguao. Reino na más que en er corasón de este hombre, y con eso me basta.

Esteban:
Y a mí.

Coral:
Si me ocurté á los ojos de to er mundo, fué porque los suyos no podían verme, ni los míos verlo siempre á mi lao. Con é me condené, con é estuve presa... y con é me veo - libre ahora.

Mercedes:
Siga usté con é toa la vía, que eso es cariño.

Coral:
Pos si le gusta a usté la muestra cómprese usté un vestío que a tiempo está.

Cotufa:
(*A Mercedes.*) Ya lo oyes. ¡Como ves los hermanito no perdemos el tiempo!

Mercedes:
¡Tú lo pués desí con más razón que nadie, granuja!

Cotufa:
¡Ole! .

Esteban:
Vaya, á esta pareja hay que dejarla.

Mercedes:
Y á ustedes también.

Cotufa:
¿Vais pa caoa e tu padre?

Esteban:

Aya me la yevo. Be acabó la reina mora en _ el barrio.

Coral:
Mañana, más embustes, más misterios todavía... Que si me ven... que si no me ven... que si me yevaron las brujas... Pero cuando a usté le pregunten si sabe argo de mi persona, pué usté contestar: La reina mora está en su reino... No ha sio más que una seviyana que ha sabío queré a un hombre.

Mercedes:
Pos á quererse tocan.

Coral:
Pos por mí, que repiquen.

Esteban:
Salú.

Cotufa:
Salú.

(*Coral y Esteban, arrullándose, se encaminan muy despacio por el pasadizo adelante, y así se alejan por el foro. Mercedes y Cotufa se arrullan en la reja para no ser menos*.)

Esteban:
Por aquí.

Coral:
Por donde tú quieras voy yo. Ahora fi que estás preso. Más que nunca. Paese que soñamos, Coraliyo.

Coral:
Verdá que sí… ¿Me querrás siempre como ahora?

Cotufa:
Permita Dios que si te miento me güerva más feo de lo que soy.

Mercedes:
Mía que copla se me viene al sentío:
Por capricho me quisiste
y yo por capricho a ti:
¡bendiga Dios los caprichos,
que nos juntaron aquí!

Cotufa:
¡Olé!

Escena Última

(*Sale Don Nuez por la izquierda, envuelto a lo estudiante en su capa, y con una guitarra en la mano. Le siguen cuatro amigos tan feos como él y de la misma guisa, uno detrás de otro*.)

Don Nuez:
(*Al pasar ante la reja de Mercedes*)
Que aproveche, amigo! (*Llegando a la de Coral.*) Aquí é zeñores. Jacé cerco. Y ya zabeis quien va a escucharnos; conque afila laz uñas. (*Apoya un pie en el poyete que está bajo la reja, y toca con todos.)*

Cotufa:
(*Bajo a Mercedes, riéndose.*)
¡Qué bien va á quear er trovadó!
(*A Cotufa, lo mismo.*) Le va á costa mudarse der barrio.

Don Nuez:
(*Cantaudo desentonadamente, de pura emoción.*)
Mora de la moreria,
zi me yegas á queré,
me compro un jaique moruno
y una espindarga después
Cayarze.
(*Callan todos. Silencio absoluto. Pega la oreja a la ventana y se alboroza.*)
¡Bendita zea la mare que la parió!

Uno:
¿Qué es eso?

Don Nuez:
¡Na más zino que me ha dicho: « ¡ole! ¡ole»

Cotufa:
(*A Mercedes.*)
¡La cotorra!
(*Sueltan los dos la risa y tienen para un rato.)*

Don Nuez:
(*Loco de satisfacción.*)
¡Rierze, rierze! (*A los suyos.*)
Aquí vamos á esta tocando y cantando jasta que zarga er zó. ¡A una!
(*Rompen todos á tocar otra vez, y él vuelve á cantar con mayor desentouo todavía, mientras cae el telón.)*
Azómate a tus cristales,
zurtana der mundo entero,
que quiero vé cómo juyen
laz estreyitas der cielo.

F I N